

Pastor's Note: We Have Seen His Glory ~ December 25, 2022

And the Word became flesh and dwelt among us.

The final verse of the prologue of John's Gospel drives home the entire point of his proclamation. The eternal Logos, the rational principle which ordered the universe, is not simply some impersonal force. John identifies him with God, the God of Abraham, Isaac, and Jacob. And more than that, astonishingly, he has chosen not to remain distant, utterly transcendent, dark and mysterious. John has already told us that this God is a God of light, which enlightens the whole world. Astonishingly, the Word takes on flesh and makes his dwelling among us. "And dwelt among us" is more literally rendered as "pitched his tent among us." He came to live among us, though not in a temple made of human hands, not a permanent dwelling where he could be forever confined. He pitched his tent among us, as the Ark of the Covenant resided in a tent while it accompanied the pilgrim people through the desert. He accompanies his pilgrim people as he enters into the world, but does not remain; after the Resurrection he tells Mary Magdalene not to cling to him, as he must still ascend. He must ascend to the Father to carry up our nature to the highest heavens, so that there we will attain to life in its fullness. He pitched his tent so as to dwell with us, but to remain moving forward toward heaven, and so as to depart once his moment in time had come to its completion, and to depart to heaven to bring us there with him. The work of our salvation is begun in the Incarnation, carried out in the Passion and Resurrection, and is brought to its completion in the Ascension to heaven, and the sending of the Holy Spirit by whom all attain the power to become sons of God.

And this is what it means when John says "we have beheld his glory, glory as of the only Son from the Father, full of grace and truth." He gives us truth to know God and grace to have life in him, and this is his glory, that we are alive in him. We behold his glory now as we celebrate his coming among us in human flesh, uniting the divine nature to the human. We behold his glory as we look ahead to his Cross and Resurrection. We will behold his glory in the life to come.

Nota del Párroco: Hemos visto su gloria ~ 25 Diciembre 2022

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

El versículo final del prólogo del Evangelio de Juan aclara todo el punto de su proclamación. El Logos eterno, el principio racional que ordenó el universo, no es simplemente una fuerza impersonal. Juan lo identifica con Dios, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Y más que eso, sorprendentemente, ha elegido no permanecer distante, completamente trascendente, oscuro y misterioso. Juan ya nos ha dicho que este Dios es un Dios de luz, que ilumina al mundo entero. Asombrosamente, el Verbo se hace carne y hace su morada entre nosotros. "Y habitó entre nosotros" se traduce más literalmente como "plantó su tienda entre nosotros". Vino a vivir entre nosotros, aunque no en un templo hecho por manos humanas, no en una morada permanente donde pudiera estar confinado para siempre. Él plantó su tienda entre nosotros, como el Arca de la Alianza residía en una tienda mientras acompañaba al pueblo peregrino a través del desierto. Acompaña a su pueblo peregrino en su entrada al mundo, pero no se queda; después de la Resurrección le dice a María Magdalena que no se aferre a él, que aún debe ascender. Él debe ascender al Padre para llevar nuestra naturaleza hasta los cielos más altos, para que allí alcancemos la vida en su plenitud. Él plantó su tienda para morar con nosotros, pero para seguir avanzando hacia el cielo, y para partir una vez que su momento en el tiempo había llegado a su fin, y partir al cielo para llevarnos allí con él. La obra de nuestra salvación se comienza en la Encarnación, se lleva a cabo por la Pasión y Resurrección, y se cumple en la Ascensión al cielo, y el envío del Espíritu Santo, por quien todos reciben el poder de ser hijos de Dios.

Y esto es lo que quiere decir cuando Juan dice "hemos visto su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad". Nos da la verdad para conocer a Dios y la gracia para tener vida en él, y esto es su gloria, que estamos vivos en Él. Contemplamos su gloria ahora cuando celebramos su venida entre nosotros en carne humana, uniendo la naturaleza divina a la humana. Contemplamos su gloria mientras miramos hacia su Cruz y Resurrección. Contemplará su gloria en la vida del mundo futuro.